

ENTRE LA SENSUALIDAD, LA ASTUCIA, EL ENGAÑO Y LA MUERTE: LOS MONSTRUOS FEMENINOS COMO DESCENDIENTES DE PANDORA

ALBA HONTANAR PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid
albahontanar@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-7916-9188

RESUMEN

En la mitología griega, los monstruos femeninos, que son mujeres bárbaras y animalizadas, encarnan la contrafigura del hombre griego, la figura del Otro. No obstante, en este trabajo se pretende resaltar el hecho de que estos seres sean femeninos, pues no se trata de un aspecto casual: tanto su fisonomía como su conducta encuentran paralelos con Pandora e incluso con Gea y Afrodita. Tanto estos seres como las mujeres fatales y las mujeres salvajes comparten varias características que las acercan a la primera mujer, como la belleza, la sensualidad, la astucia, el engaño y la vinculación con la muerte. De este modo, se puede citar la capacidad de seducción de las Sirenas, la astucia de las Harpías y de la Esfinge, la cercanía a la muerte de la Gorgona, el carácter devorador de las Lamias y Estriges o la tendencia al engaño de las Empusas, entre otras. Todos estos seres híbridos se sirven de atributos tanto positivos como negativos para conducir a los hombres al Más Allá. Así, su naturaleza es malvada y, como es habitual en el imaginario griego, femenina.

PALABRAS CLAVE: monstruos femeninos, Pandora, sensualidad, muerte.

BETWEEN SENSUALITY, CUNNING, DECEIT AND DEATH: FEMALE MONSTERS AS DESCENDANTS OF PANDORA

ABSTRACT

In Greek Mythology, female monsters, who are savage and animalized women, personify the opposite figure of the Greek man, the figure of the Other. However, the aim of this work is to highlight the fact of these creatures being female, given that this is not a casual aspect: not only their appearance but also their behaviour remind of Pandora and even of Gea and Aphrodite. *Femmes fatales*, savage women and female monsters share several characteristics, which find a precedent in the first woman. These common attributes are beauty, sensuality, cunning, deceit and connection to death. In this way, there are some recognizable attributes, such as Sirens' ability to seduce, Harpies and Sphinx's cunning, Gorgo's proximity to death, Lamias and Striges' devouring behaviour, or Empusas' deceiving attitude. All these hybrid beings combine not only positive but also negative attributes, which serve them to drag men to the Underworld. Thus, their nature is evil and female, as usual according to Greek conception.

KEYWORDS: female monsters, Pandora, sensuality, death.

1. INTRODUCCIÓN

Pandora, la primera mujer, fue creada por Hefesto a partir de agua y tierra por disposición de Zeus como castigo para los hombres. Después, otros dioses le otorgaron diversos atributos: Atenea le enseñó las labores femeninas, Afrodita le otorgó sensualidad y Hermes le infundió inteligencia cínica y carácter voluble (Hes. *Op.* 53-83). Una vez preparado este engaño con forma de mujer, Pandora, inevitablemente, trajo el mal a los hombres (*ibid.* 90-105).¹ La raza de mujeres adquiriría a partir de entonces una serie de connotaciones negativas y se consideraría, así, dañina y seductora, ya que «de ella descende la estirpe de femeninas mujeres [pues de ella descende la funesta estirpe y las tribus de mujeres]. Gran calamidad para los mortales» (Hes. *Th.* 590-593, traducción de Pérez Jiménez y Martínez Díez [1978]).

Así, *femmes fatales* como Clitemnestra, Medea o Fedra y mujeres salvajes como las Amazonas, las Lemnias y las Danaides compartirán atributos heredados de Pandora, a saber: la belleza, la sensualidad, la astucia, la tendencia al engaño y la vinculación con la muerte. No obstante, antes de Pandora existían ya el engaño y la seducción en el ámbito femenino: lo evidencian, ya en la configuración del mundo primigenio, la astucia de Gea y el nacimiento de Afrodita (Hes. *Th.* 159-181 y 188-197, respectivamente). Del mismo modo, estas características positivas y negativas aparecen en los monstruos femeninos que acechan en los confines del mundo y que siempre son vencidos por el hombre.

Todos estos seres femeninos, hermosos y terribles al mismo tiempo, suponen la unión de Eros y Thánatos (Vernant 1989: 134; Pedraza 1991: 262). Así, este artículo quiere demostrar que las características que las distintas mujeres comparten son también comunes a los monstruos femeninos, criaturas a las que se tiende a relegar y que son advertidas como quimeras alejadas de la civilización, ligadas a la muerte y la barbarie. Se pretende explicar así, precisamente, su naturaleza femenina.

2. LOS MONSTRUOS FEMENINOS

«Por tres cosas daba gracias a la Fortuna. Primero por haber nacido hombre y no animal, luego varón y no mujer, y en tercer lugar griego y no bárbaro» (traducción de García Gual [2007]). Con estas palabras, Diógenes Laercio (1, 33) distingue al ciudadano griego del animal, de la mujer y del bárbaro; es decir, de la figura del Otro. Teniendo en cuenta las características de los monstruos

¹ Además del testimonio de Hesíodo, hay una referencia a Pandora en la obra de Apolodoro (1, 7, 2), que la describe como «la primera mujer a quien los dioses dieron forma» (traducción de Rodríguez de Sepúlveda [1985]). Asimismo, el mito también es recogido por Higino (*Fab.* 142), que describe la modelación de Pandora y los dones que recibe de todos los dioses sin hacer referencia a la calamidad que supone esta primera mujer para los hombres.

femeninos, estos encarnan las tres figuras opuestas al hombre griego, pues están formados por distintas partes anatómicas de animales, viven fuera de la *pólis*, en lugares bárbaros, y son de naturaleza femenina.

Si bien es cierto que Pandora nació para atormentar a los hombres dentro del mundo civilizado (Hes. *Op.* 53-58; 90-105), los hombres que se acercan a los confines del mundo encuentran a los monstruos femeninos, quienes reinan en un espacio salvaje y hostil, donde las normas se invierten y se conjuga la naturaleza humana y animal (Cabrera 2012: 13-14). El caos que imponen estos seres híbridos se expresa también mediante su número: como se comprobará más adelante, la mayoría actúa en grupos de tres, número simbólico asociado al desorden y el conflicto (Rodríguez Blanco 2011: 67).

La tendencia a aparecer en grupo acerca a estos monstruos a las mujeres salvajes, pues tanto las Amazonas, mujeres guerreras enemigas del pueblo griego que se comportan como hombres (Hdt. 4, 114, 3), como las Lemnias, que asesinaron a sus maridos bajo el gobierno de Hipsípila (A. R. 1, 609-615), y las Danaides, las cincuenta hijas de Dánao que degollaron a sus maridos, excepto Hipermnestra (A. *Pr.* 861-866), se caracterizan por convivir normalmente en grupo, alejadas de los hombres, a los que tratan de aniquilar. Asimismo, no parece una coincidencia que los monstruos sean femeninos, pues esta condición es la que los obliga a aprovecharse de sus poderes de seducción y a servirse de su astucia para conducir a los hombres a la muerte. Este comportamiento aparece también en mujeres fatales como Helena, «destructora de barcos, de hombres y pueblos» (A. *Ag.* 689-690, traducción de Perea [1982]); Clitemnestra, que asesinó a su marido Agamenón (A. *Ag.* 855-914; *Eu.* 631-637); Medea, la extranjera que asesinó a sus propios hijos para perjudicar a Jasón (E. *Med.* 1340); y Fedra, que acusó falsamente a Hipólito de haberla forzado y se suicidó (Hyg. *Fab.* 47).

De este modo, los monstruos femeninos se caracterizan por su naturaleza contradictoria. A continuación, se estudian algunos de los más representativos, buscando en ellos características que recojan su cercanía a la doble naturaleza de Pandora.

2.1. Las Sirenas

Las Sirenas (Grimal 2010: 438-484, *s. v.*) son monstruos femeninos descendientes de Aqueloo y de Terpsícore (A. R. 4, 895-896), Melpómene (Hyg. *Fab.* 141, 1) o Estérope (Apollod. 1, 7, 10). El número de Sirenas también es variable, aunque suelen contarse tres: Pisínoe, Agláoipe y Telxíepia. Con rostro de doncellas y cuerpo de ave, Homero no las describe físicamente, como sí hacen Apolonio de Rodas (4, 898-899) e Higino (*Fab.* 125, 13), quien afirma (*ibid.* 141, 1) que su aspecto de ave fue un castigo de Deméter por no proteger a Perséfone.

Homero (*Od.* 12, 44-46) fue el primero en describir su morada: «con su aguda canción las Sirenas lo atraen y le dejan para siempre en sus prados; la playa está llena de huesos y de cuerpos marchitos con piel agostada» (traducción de

Pabón [1993]). Varios autores se refieren al lugar que habitaban: Apolonio (4, 892-894) las sitúa en la isla Antemóesa, Virgilio (*Aen.* 5, 864-866) recoge el prado de huesos ya señalado e Higino (*Fab.* 141, 3) las ubica entre Sicilia e Italia, en el Occidente, lugar ligado al Más Allá en la mentalidad griega.

Estos híbridos, sirviéndose de sus poderes de conocimiento y adivinación, entonaban bellos cantos para hechizar a los marineros, quienes, aturridos, perecían en las aguas, sin retornar jamás a su hogar (Hom. *Od.* 12, 40-44). Sobresale el episodio de la *Odisea* (12, 166-200), en el que Odiseo ordenó a sus hombres ungir sus oídos con cera mientras él era amarrado a un mástil con los oídos descubiertos para lograr, así, deleitarse con los cánticos y escapar. Asimismo, tampoco pasa desapercibida la victoria de Orfeo frente a estas en las *Argonáuticas* (4, 892-910).

En cuanto a la relación de las Sirenas con Pandora, estos monstruos resultan enormemente atrayentes para los hombres, al igual que la primera mortal. Por su parte, además de su sensualidad, estos seres cuentan con conocimientos absolutos y gozan de gran astucia, característica que en Pandora se vuelve cínica. Por último, si se sigue la versión de que las Sirenas sufrieron una metamorfosis por castigo de Deméter, se encuentra como elemento común el acto punitivo, pues la propia creación de Pandora surgió como castigo para los hombres.

2.2. Las Harpías

Las Harpías (Grimal 2010: 224, s. v.) son hijas de Taumante y la oceánide Electra y hermanas de Iris, como recogen tanto Hesíodo (*Th.* 265-269) como Apolodoro (1, 2, 6), si bien Higino (*Fab.* 14, 18) asegura que su madre es Ozómene. Se suelen contar tres: Aelo (también llamada Nicótoe), Ocípete y Celeno (*ibid.* 14, 18).

Híbridos semejantes a las Sirenas, las Harpías también eran genios alados. Parece que no existe una descripción griega de estos seres, sino que Virgilio es el primero en exponer su aspecto:

Jamás ha habido monstruo más funesto ni plaga más cruel lanzó la ira divina / de las ondas estigias. Es de muchacha el rostro de estas aves; su vientre / depone la inmundicia más hedionda. Tienen las manos corvas. / El hambre empalidece de continuo su faz. (Virgilio, *Aen.* 3, 214-217, traducción de De Echave-Sustaeta [1992])

Higino (*Fab.* 14, 18) también las describe como mujeres-pájaro, pero Virgilio (*Aen.* 3, 246-258) las dota además de un saber sobrenatural: Celeno es mostrada como una profetisa que da vaticinios. En cuanto a su localización, Virgilio (*ibid.* 6, 285-289) las sitúa en el Aqueronte, en el Inframundo, mientras que Higino (*Fab.* 14, 18) las ubica en las islas Estrófades.

Son varios los mitos que protagonizan, si bien sobresale la maldición de Fineo (A. R. 2, 183-194), rey viejo y ciego al que las Harpías robaban todos sus bienes, especialmente sus alimentos, o los cubrían con sus excrementos. Fineo pidió ayuda a los Argonautas para que lo librasen de este mal: «socorredme, [...]

las Harpías me arrebatan la comida de la boca, precipitándose desde algún lugar imprevisto para mi perdición» (A. R. 2, 218-224, traducción de Valverde Sánchez [2011]). Este episodio es relatado por varios autores, si bien destaca la versión de Virgilio (*Aen.* 3, 225-244), en la que los ataques de las Harpías son sufridos por Eneas y sus hombres.

En cuanto a las Harpías, como descendientes de Pandora, cabe mencionar que el acto de robar comida o hacerla incomedible supone ingenio y planificación para llevar a cabo su fin: que los hombres no prueben estos alimentos y terminen por perecer. Además de esta astucia, Virgilio atribuye a uno de estos monstruos la adivinación, lo que lo acerca a las Sirenas no solo por su cuerpo en forma de ave y también, como veremos a continuación, a la Esfinge. Asimismo, a pesar de que las Harpías no resulten eróticas, su vinculación con la sensualidad podría encontrarse en su semejanza física con las Sirenas, portadoras de deseo por antonomasia.

2.3. La Esfinge

Existen varias tradiciones acerca del nacimiento de la Esfinge (Grimal 2010: 174, s. v.): según Hesíodo (*Th.* 326), es hija de Equidna y Ortro (*ibid.* 295-300), pero según Apolodoro (3, 5, 8) e Higino (*Fab.* 67, 4) es hija de Tifón. Descrita por Eurípides (*Ph.* 1020-1025) como «mitad doncella, monstruo asesino, con alas frenéticas y garras ávidas de carne» (traducción de García Gual y De Cuenca [1979]), la Esfinge es un híbrido con cabeza de mujer, pecho, patas y cola de león y alas de ave de rapiña (*Apollod.* 3, 5, 8).

Enviada para asolar la ciudad de Tebas, Sófocles (*OT* 36, 130, 391 y 1199) la denomina «cruel cantora», «Esfinge, de enigmáticos cantos», «perra cantora» y «doncella de corvas garras cantora de enigmas» (traducción de Alamillo [1981]), por lo que la Esfinge se encuentra ligada a la inteligencia y la adivinación. Destaca el enfrentamiento entre Edipo y la Esfinge, recogido, entre otros autores, por Séneca (*Oed.* 92-102), quien destaca el carácter devorador del monstruo, rodeado de huesos, como las Sirenas. Cabe mencionar que, al igual que estas, la Esfinge es una «anti-musa» que entona un canto que conduce a la muerte (Cabrera 2012: 25).

Existe otra faceta de la Esfinge: su lujuria, erotismo y ferocidad, pues con su abrazo placentero y mortal a la vez (Pedraza 1991: 23-25) se abalanzaba, con fines sexuales, sobre jóvenes. Así, «su acción es mortífera y fecundadora, [...] espera ansiosa a sus víctimas para, mientras que se une en cópula fecundadora, transportarlas al reino de la muerte» (Cabrera 2012: 27-29).

De la Esfinge sobresale su sabiduría y poder de adivinación. No obstante, estas cualidades están ligadas a la muerte, estado al que precipitaba a todo aquel incapaz de resolver su duelo de astucia. Por otro lado, también destaca su sensualidad y deseo sexual, como muestran los mencionados asaltos a jóvenes,

Estas características parecen heredadas de Pandora, sin olvidar las semejanzas con el astuto, violento y sexual acto de Gea.

2.4. Las Gorgonas

Las Gorgonas (Grimal 2010: 217-218, *s. v.*), hijas de Forcis y Ceto (Hes. *Th.* 270-275), eran Esteno, Euríale y Medusa, la única mortal (*ibid.* 277-278). Esquilo (*Pr.* 798-800) asegura que eran «tres hermanas aladas, con cabellera de serpiente [...] odiadas por los mortales, pues no hay mortal que, si las mira, conserve el aliento» (traducción de Perea [1982]). Por su parte, Apolodoro asegura que

tenían la cabeza cubierta por escamas de dragón, grandes dientes como de jabalíes, manos de bronce y alas de oro [...]; a los que miraban los convertían en piedra. (Apolodoro, 2, 4, 2, traducción de Rodríguez de Sepúlveda [1985]).

Según Ovidio (*Met.* 4, 779-801), Medusa era la única que podía petrificar con la mirada y la única con serpientes en lugar de cabello, por un castigo de la diosa Atenea: siendo una bella joven, su metamorfosis se debió a que Poseidón la había violado en el templo de la diosa, lo cual constituía un sacrilegio.

En la *Odisea* (11, 634-635) se recoge que la Gorgona, que es como se conoce normalmente a Medusa, vivía en el Hades. Por su parte, Esquilo (*Pr.* 793-794) ubica a las tres hermanas en Cístene, en una llanura más allá del Océano. Posteriormente, Virgilio (*Aen.* 6, 289) también las sitúa más allá del Océano. Entre los mitos relacionados con ella, sobresale la hazaña de Perseo, héroe que llegó a este lugar y decapitó a Medusa sirviéndose de varias armas, como relata Apolodoro (2, 4, 2).

En cuanto a su relación con Pandora, a pesar de que las Gorgonas no cuentan con algunas cualidades compartidas por otros monstruos femeninos, como la astucia o la adivinación, resulta evidente su vinculación con la muerte. Además, la tradición sobre la unión entre Poseidón y Medusa también estaría relacionada con la belleza y la sensualidad, así como con el castigo, elemento esencial en la configuración de Pandora.

2.5. Las Lamias, las Empusas y las Estriges

La Lamia (Grimal 2010: 303-304, *s. v.*) es un híbrido que suele aparecer con rostro de mujer y cuerpo de dragón, pero a veces es descrita con cuerpo leonino, lomo escamoso y pecho de hiena e incluso puede mostrarse como una mujer atractiva. Según la leyenda, robaba y devoraba niños debido a la envidia: la doncella Lamia tenía amores con Zeus, pero Hera hacía perecer a todos sus hijos. Si se sigue el relato de Pausanias (10, 12, 1), la Lamia tuvo a la sibila Herófile, que fue la primera mujer en cantar oráculos.

Asimismo, destaca Empusa (Pedraza 1991: 150), un espectro infernal del cortejo de Hécate, o incluso la cara perversa de la diosa. Las Empusas tenían la

capacidad de transformarse en animales y en mujeres seductoras para atraer y devorar a los jóvenes. Parece que el remedio contra estas era descubrir su verdadera identidad, como muestra Filóstrato (*VA* 4.25).

Otros monstruos similares son las Estriges (Pedraza 1991: 146-147), que son descritas por Ovidio (*Fast.* 6, 131-140) como pájaros feroces que desgarran los cuerpos de los niños pequeños y beben su sangre. Sobresale el caso del rey Procas, que de niño fue atacado por estas aves devoradoras (*ibid.* 6, 140-151). También Trimalción (*Petr.* 63) narra cómo estos seres buscan la sangre y las entrañas de los jóvenes.

En relación con Pandora, tanto las Lamias como las Empusas y las Estriges están vinculadas con la sensualidad, la violencia y la muerte. Asimismo, destaca su capacidad mágica para cambiar de forma, junto con su habilidad para el engaño, que supone un ejercicio de planificación y astucia. Asimismo, si Lamia es la madre de la Sibila, parece evidente que esta figura femenina tiene relación con el conocimiento sobrenatural y la adivinación.

3. CONCLUSIONES

Los monstruos femeninos comparten varias características con las mujeres fatales y las mujeres salvajes, rasgos que, como se ha sugerido a lo largo del artículo, parecen heredados de Pandora, pues conjugan belleza, sensualidad, astucia y engaño para alcanzar el poder mediante la muerte del adversario masculino.

Existe una diferencia entre las mujeres fatales, las mujeres salvajes y los monstruos femeninos: el espacio en el que desarrollan sus actividades mortíferas. Mientras que las mujeres fatales, al igual que Pandora, se sirven de su astucia para vencer a los hombres en la *pólis*, las mujeres salvajes luchan contra ellos en el límite de lo civilizado y lo bárbaro, donde finalmente reinan los monstruos femeninos: estos se encuentran en lugares alejados de las normas sociales, en los confines del mundo. Aunque esta diferencia los aparta de Pandora, existe otro paralelismo evidente: al igual que la primera mujer nació como un castigo para los hombres, algunas fuentes recogen que tanto las Sirenas como Medusa tuvieron un origen punitivo.

Del mismo modo, los monstruos femeninos cuentan con atributos heredados de Pandora que los unen tanto a las mujeres fatales como a las mujeres salvajes, a saber: la belleza, la sensualidad, la astucia, el engaño y la muerte.

La belleza y sensualidad son inherentes a los monstruos femeninos, pues con estas armas seducen a los hombres y los llevan a la perdición. Este aspecto atractivo y erótico ya se hallaba en el encuentro sexual entre Cronos y Gea, en el nacimiento de Afrodita y en la propia Pandora. Así, los monstruos femeninos ofrecen belleza y engaño, dulzura y maldad. Otra de sus características es la astucia, que se encuentra relacionada con la inteligencia, el engaño y la muerte, pues será su instrumento para conseguir alimentos, como las Harpías, o para atraer a los hombres, como las Sirenas. También destaca el don de la adivinación,

pues algunos monstruos poseen conocimientos absolutos, como las Sirenas y la Esfinge, y el uso de la magia, de la que se sirven las Lamias y las Empusas para transformarse en distintos seres y atraer a los hombres. Finalmente, una característica ya mencionada es la tendencia al engaño para conducir a los hombres a la muerte. Asimismo, la vinculación de los monstruos con el Más Allá se percibe también al estar situados cerca del Inframundo.

De este modo, los monstruos femeninos encarnan la contrafigura del hombre griego, la figura del Otro, pues son mujeres bárbaras y animalizadas. No obstante, lo que se pretende resaltar en este artículo es el hecho de que sean femeninos: tanto su fisonomía como su conducta encuentran paralelos con Pandora, Gea y Afrodita.

Como reminiscencia del caos primigenio, el peligro y la muerte, los monstruos femeninos conducen a los hombres a este mundo oscuro mediante espejismos bellos y sensuales, cantos y adivinanzas. Estos seres indómitos, al igual que Pandora, constituyen un bello mal para el hombre, pues buscan su perdición mientras él, deslumbrado por la atracción a lo desconocido, se lanza a los brazos de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMILLO, A. (1981), *Sófocles. Tragedias*, Madrid, Gredos.
- CABRERA, P. (2012), «Los seres híbridos. Imágenes de la alteridad en la Grecia clásica», en *Seres híbridos en la mitología griega*, Bernabé, A. y Pérez de Tudela, J. (eds.), Madrid, Círculo de Bellas Artes, 11-48.
- DE ECHAVE-SUSTAETA, J. (1992), *Virgilio. Eneida*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA GUAL, C. (2007), *Diógenes Laercio. Vidas de los filósofos ilustres*, Madrid, Alianza.
- GARCÍA GUAL, C. y DE CUENCA, L. A. (eds.) (1979), *Eurípides. Tragedias III*, Madrid, Gredos.
- GRIMAL, P. (2010), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- PABÓN, J. M. (1993), *Homero. Odisea*, Madrid, Gredos.
- PEDRAZA, P. (1991), *La Bella, Enigma y Pesadilla (Esfinge, Medusa, Pantera...)*, Barcelona, Tusquets.
- PEREA, B. (1982), *Esquilo. Tragedias*, Madrid, Gredos.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. y MARTÍNEZ DÍEZ, A. (1978), *Hesíodo. Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos.
- RODRÍGUEZ BLANCO, M. E. (2011), «Mujeres monstruo y monstruos de mujer en la mitología griega», en *Ideas de Mujer: facetas de lo femenino en la Antigüedad*, López Gregoris, R. y Unceta Gómez, L. (eds.), Alicante, Universidad de Alicante, 65-91.
- RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA, M. (1985), *Apolodoro. Biblioteca*, Madrid, Gredos.
- VALVERDE SÁNCHEZ, M. (2011), *Apolonio de Rodas. Argonáuticas*, Madrid, Gredos.
- VERNANT, J. P. (1989), «Figures féminines de la mort en Grèce», en *L'individu, la mort, l'amour: soi-même et l'autre en Grèce ancienne*, París, Gallimard, 131-152.